

SAN MARCOS: NUESTRO MANUAL DE EVANGELIZACIÓN

QUINTA DIVISIÓN

V. 10:1 - 13:37 ¿CUÁNDO HA DE CUMPLIR TODA SU OBRA EL MESÍAS?

PRIMERA SECCIÓN: *EL PRINCIPIO Y LA VIDA VENIDERA*

Marcos 10:1-31

Cuatro grupos entre la multitud

I. La multitud que Jesús enseñaba, como de costumbre 10:1

Jesús fue a Judea y al otro lado del Jordán e hizo lo que era su costumbre, enseñar a la gente, porque se reunió a El. Nos hace volver a pensar que Dios tomó forma de un hombre para hablar a la humanidad. No habló como en el monte Sinaí cuando sacó a su pueblo de Egipto, a través de una nube con truenos y relámpagos. Nos hace pensar también en Juan el Bautista que estuvo hacía menos de 3 años en el mismo lugar predicando la palabra de Dios a las multitudes.

Ahora, en esta división del evangelio vemos el tema de los tiempos. La pregunta que vamos a tratar es, ¿Cuándo hará el Mesías su obra? Al final de esta división están las palabras pronunciadas por Jesús acerca de las señales del fin y de su venida (13:1-37). Pero esas palabras terminan toda una división de este evangelio que tiene que ver con el tema de los tiempos y el cumplimiento de la obras del Señor.

¿Pero cómo sabemos que el énfasis en esta parte es el tiempo, el *cuando* de las cosas? Sabemos por el contenido. Por ejemplo cuando Jesús contesta a los fariseos a principios del capítulo 10 les lleva en su respuesta hasta el principio del tiempo hasta la misma creación del mundo. ¡Pero estamos adelantándonos! Vamos por partes.

Entre esa multitud que enseña al otro lado del Jordán están varios grupos y le vienen a hacer preguntas y pedirle cosas. ¿Quiénes fueron; qué preguntaron; y cómo les contestó Jesús? Marcos escoge a 4 grupos o individuos y cuenta aquí lo que ellos dijeron a Jesús y como les contestó el Maestro.

II. Los fariseos 10:2-12

Primero el autor presenta a los fariseos que le vienen con una pregunta difícil. No es de sorprenderse. Los fariseos y los herodianos llegaron a juntarse a buscar manera de matarle. (Marcos 3:6) Esta vez vienen a preguntar sobre el divorcio.

Marcos 10:2: *Entonces se acercaron unos fariseos para probarle, y le preguntaron si era lícito al marido divorciarse de su mujer (RVA89).*

Se ve por el texto que vinieron para ponerle a prueba. A los fariseos Jesús sabía como tratarles. Les devolvió la pregunta.

SAN MARCOS: NUESTRO MANUAL DE EVANGELIZACIÓN

Marcos 10:3: *Y respondiendo El, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés? (RVA89)*

Ellos se jactaban de conocer la ley. Y tenían una respuesta, la respuesta ortodoxa.

Marcos 10:4: *Ellos dijeron: —Moisés permitió escribir carta de divorcio y despedirla (RVA89).*

Ahora les dice claramente y sin rodeos que Moisés les permitió el divorcio por la dureza de sus corazones, y no porque era el ideal de Dios para el hombre. Lo que Dios permite y lo que manda como su ideal pueden ser dos cosas diferentes. ¿Qué buscas tú? ¿El ideal o lo permitido? ¡Ayúdame, o Señor, buscar tu ideal y no lo permitido! Que esto sea la oración de cada uno de nosotros.

Entonces Jesús les lleva todavía más atrás hasta la misma creación del mundo y concretamente a la del hombre y de la mujer. No quiso dejarles pensando que su ideal era lo que Moisés *permitía*, ¡ni mucho menos! Les llevó a lo que era el ideal de Dios, a lo que Dios mandó al hombre cuando le creó. Los creó varón y hembra. Por tanto el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne. Por lo tanto lo que Dios unió no lo separe el hombre.

Pero uno tiene que para a pensar que la separación del hombre de su mujer fue precedida por otra separación, la que hubo entre Dios y los hombres. El divorcio y la separación del hombre de su mujer no habrían ocurrido nunca si no hubiera habido antes una terrible rotura de la relación entre el hombre y su Creador. A la raíz de todas las relaciones rotas está la relación rota entre el hombre y Dios.

Las actitudes de los fariseos fueron una de las pruebas del problema que existe entre el Señor y el hombre.

III. Los niños 10:13-16

Cuando trajeron a los niños para que el Señor les bendijera, ocurrió algo triste. Los discípulos quisieron separarles del Señor. Los discípulos comenzaron a participar en esas mismas actitudes de los fariseos, de separar a la gente de su Señor.

¡Qué contraste entre las actitudes de los fariseos y las de los niños! De hecho el Señor dijo que los niños representaban las actitudes de los que iban a entrar en el reino de Dios.

¡Sorprendente! ¿Verdad? Uno habría pensado que las actitudes de los fariseos siendo gente religiosa habrían sido el modelo que el Señor usaría para demostrar como debemos ser si quisiéramos entrar en su reino. Pero no fue así, y de hecho fue al revés; los niños fueron comendados, no los fariseos. Marcos 10:15 dice: *De cierto os digo: el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él (RV60).*

Jesús puso sus manos sobre ellos y los bendijo. En realidad lo que hizo el Señor, si podemos aceptarlo, era que puso a los niños como primeros y a los fariseos como últimos. Dijo que hay que recibir el reino de Dios como un niño. ¡No!, dijo algo todavía más fuerte. Dijo que si no

SAN MARCOS: NUESTRO MANUAL DE EVANGELIZACIÓN

recibimos el reino de Dios como un niño no entraríamos en él. O sea que recibir al reino de Dios como un niño no es una opción entre otras sino que es la única forma de recibirlo. A los fariseos los condenó diciéndoles que por sus corazones duros Moisés tuvo que escribirles lo que escribió sobre el divorcio. El evangelista deja muy claro en el verso 2 del capítulo 10 que le ponían a prueba con su pregunta.

Está claro que los niños no son perfectos. En más de una ocasión les he visto quejándose, llorando, o discutiendo con otro niño. ¡Pero lo curioso es que los niños nos acercan con tan pocos prejuicios! A la vez esa cualidad les puede ser un gran peligro. Un desconocido les puede engañar y llevar. Pero en el caso del Salvador esta característica de los niños les hace aceptarle sin los prejuicios de los fariseos. Los niños no se fijan en el acento de usted, ni que si es usted guapo o feo, ni su altura, ni su educación, ni su parentela, ni cuan rico o pobre es, ni si viste de la última moda o si se viste con la moda del año pasado. Ellos se fijan en su persona, si les acepta o no, si les sonríe o no, si les coge en brazos o no, si les habla o no, si les mima o no, y si les trata con amor o no.

Ahora Pablo deja muy claro que los niños pueden ser engañados y hablando de la necesidad de madurar en la fe escribió lo siguiente en Efesios 4:14: *«...para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error;... » LBLA*

O sea que para entrar en el reino de Dios seamos como niños, sin los prejuicios contra el Señor que tienen algunos. Pero como creyentes no debemos ser como niños fáciles de engañar, sino que debemos madurar en la fe para poder resistir a los engañadores.

Hablando de prejuicios, en una ocasión nos vino a la campaña navideña de Operación Movilización en México un grupo norteamericano con motivos sospechosos. Nos dimos cuenta enseguida de unas actitudes negativas en ellos. Luego nos enteramos de que habían venido a la campaña con el propósito de buscar fallos en ella. Así vinieron los fariseos con el mismo plan poniéndole a Jesús a prueba.

Hay algo más que debemos notar acerca de los niños. Dice el texto que los trajeron para que Jesús los tocara. Y dice además que los cogió en brazos y puso las manos sobre ellos. Es interesante que en el caso de los niños se esperara que el Señor los tocara y que los recogiera en brazos, siempre que no sea con la intención de hacerles daño o de abusarles. Aparte de lo que sea aceptable en cada cultura no se espera de los adultos mucho contacto físico en el trato social normal. Pero en el caso de los niños cuando una visita pone atención en los hijos de uno y los coge en brazos y juega con ellos es señal de que la visita está contenta con la persona de uno habiendo tratado así con su hijo pequeño. No se si estoy llevando demasiado lejos la imagen, pero Dios siendo nuestro Padre celestial también nos coge en brazos espiritualmente para consolarnos y bendecirnos.

Aquí hay todavía algo más. Notamos que esta sección del evangelio da respuesta a la pregunta: ¿Cuándo hará su obra el Mesías? La simple respuesta es que hace su obra en nosotros cuando somos niños, o sea pequeños. Y no solo hace su obra en los niños sino también en los que se hacen niños. Jesús llevó a los fariseos hacia atrás al principio de todo y hablo de como obró

SAN MARCOS: NUESTRO MANUAL DE EVANGELIZACIÓN

Dios entonces y en los tiempos de Moisés. Ahora les lleva los discípulos hacia atrás a aquellos años cuando fueron niños. Dios es el Dios de los principios tanto del mundo como de nuestra propia vida.

Ahora el autor investiga otros dos casos muy diferentes el uno del otro.

IV. El rico 10:17-22

El primer caso es un hombre, muy adinerado, porque tenía muchas posesiones. En el 10:17 dice: *«Cuando salía para seguir su camino, vino uno corriendo, y arrodillándose delante de El, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?»* LBLA

Parece ser que en el caso de este hombre el Señor va a tener algo de éxito porque se acerca con unas actitudes positivas. Se arrodilla ante el Señor y le hace una pregunta muy importante. Lo sorprendente es que el Señor no le contesta tal como esperamos. Le contesta con una pregunta, ¿Por qué me llamas bueno? No hay ninguno bueno sino solo Dios. Los fariseos le atacan con preguntas difíciles y este hombre la halaga diciéndole: *Maestro bueno*. ¿Qué habría hecho usted en respuesta a este hombre? Tengo que admitir que me hubiera caído en la trampa de creer que este sería un buen discípulo. ¡Mira como trata al Maestro! No viene con esas actitudes que muestran los fariseos. ¡Es tan positivo! Con esas actitudes y su dinero el Maestro llegará bien lejos con él. Aquí tenemos potencial para el reino. Tomémosle en serio; démosle un lugar importante. ¡Qué alegría! Ya por fin tenemos a un rico que puede sustentar la obra de Dios.

Pero es Jesús que le pone al rico a prueba. Primero le dice que debe cumplir los mandamientos, y el rico contesta que sí que los ha cumplido desde su niñez. Este es un hombre serio. Además dice el texto que Jesús mirándole le amó. Todo va por buen camino. Pero Jesús no había terminado de hablar. Vio el Maestro que este hombre hablaba en serio y de veras le amó. Vio que para heredar la vida eterna el hombre había hecho tremendos esfuerzos de cumplir con la palabra de Dios.

Jesús añadió algo más. Todavía te queda una cosa, Vende todo lo que tienes; dalo a los pobres y sígueme. ¡Imagínate el impacto de tal acontecimiento en Israel! Tenemos que recordar que este hombre era un hombre muy rico, con muchas posesiones. ¡Lo que le habría costado en tiempo vender todo lo que tenía! ¡El impacto económico en el pueblo! ¡Más! ¡El impacto moral y espiritual!

Pero hay algo profundo aquí. El hombre vino diciendo que había cumplido para heredar la vida eterna. Y creo que Jesús le está diciendo, si crees que la vida eterna se gana cumpliendo pues gánate la vida eterna cumpliendo con los pobres y conmigo, ya que me llamaste bueno, vendiendo todo lo que tienes y siguiéndome. Ahora este hombre que quiso heredar la vida eterna cumpliendo con Dios se da cuenta de que no puede separarse de sus bienes materiales y se va triste. Hay una diferencia grande entre este señor y Zaqueo, el publicano. Zaqueo se arrepintió y ofreció reparar los daños de su avaricia (Lucas 19:1-10). Zaqueo entendió que la salvación era a base de la misericordia y no a base de las obras.

SAN MARCOS: NUESTRO MANUAL DE EVANGELIZACIÓN

V. Los discípulos 10:23-31

Jesús expresa a los discípulos que es muy difícil para un rico entrar en el reino de Dios. Los discípulos se asombraron con ese dicho del Señor. Según tengo entendido la gente de su día creía que las riquezas eran una señal de la bendición de Dios. ¿No había dicho Dios que bendeciría a su pueblo si le siguieran fielmente? Ahí está la cosa. ¿Se suponían que la gente rica había cumplido con Dios? Pero Jesús sigue diciéndoles con énfasis que es muy, muy difícil que un hombre rico se salva.

Los discípulos quedan todavía más asombrados. Y ellos exclaman: ¿Quién podrá salvarse? O sea, que si los ricos apenas se salvan, ¿cómo nos salvamos los demás? Para ellos los ricos tenían la ventaja de haberse sido bendecidos por Dios, y si los bendecidos por Dios no se salvaban, sería todavía más improbable que los demás se salvaran. Jesús se fijó en ellos, y les dijo que lo que era imposible para los hombres no era para Dios. Todas las cosas eran posibles para Dios. La salvación eterna era propia de Dios. No sería posible para el hombre salvarse. O sea que ningún hombre, ni aún el rico, podían salvarse. ¡Esto era provincia de Dios exclusivamente! Todos nos hemos descarriado y nadie puede rescatarse por sus propios méritos. Cuando el texto dice que los miró quiere decir que les dijo todo esto con intención, que les hablaba seriamente.

Entonces Pedro empieza a presentarle a Jesús el caso de ellos mismos como sus discípulos. Lo hemos dejado todo y te hemos seguido, le dijo Pedro. En su respuesta a Pedro el Señor da a entender que Dios había hecho aquel milagro en Pedro y en los otros haciéndoles entender sus palabras, y si no entendían todo en ese momento llegarían a entenderlo todo más tarde. Y en el caso de que no entendieran o que alguno no llegara nunca a entender, como por ejemplo en el caso de Judas, no les aseguraba algo que solo vendría con el tiempo y a medida que entendiesen el ancho y profundo del evangelio. Añade Jesús que para aquellos que hayan hecho el compromiso con el Señor de haberlo dejado todo, sea casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o tierras por causa de El y del evangelio que no reciba cien veces más ahora, los mismos, casas, hermanos, madres, tierras, etc., con persecuciones, y en el siglo venidero la vida eterna.

¿Pero cómo recibimos todas estas cosas, y hasta cien veces más? Por la sencilla razón de que llegamos a ser parte de la familia de Dios en la tierra y compartimos una relación de familia y los bienes que acompañan esa relación. No quiere decir que legalmente somos dueños de lo que pertenece a otro sino que juntos como familia disfrutamos y compartimos el uso de estos bienes y de una relación familiar. En el momento que escribo estas palabras tengo 35 años en el ministerio y sería sorprendente contar la cantidad de casas en que me han hospedado, donde me han dado de comer y donde me he dormido. Los hermanos en la fe han compartido conmigo muchísimas cosas: casas, comidas, vehículos, ordenadores, dinero, piscinas, y una fuente casi sin fin de cosas materiales, aparte de los lazos familiares como miembro de la familia de Dios. Y hay que decir algo más, porque muchos de los que compartían conmigo eran gente en muchos países que tenían menos que yo materialmente.

Jesús añade otra cosa que no escapa los ojos de nadie. Dice que recibiremos todas estas cosas con persecuciones. Bienes, sí hay en el reino de Dios, y muchas. Pero al mismo tiempo que

SAN MARCOS: NUESTRO MANUAL DE EVANGELIZACIÓN

Dios comparte con nosotros sus bendiciones el mundo reacciona repudiándonos. Somos una sociedad espiritual rehusada por otra sociedad que en términos escriturales se llama *el mundo*. ¿Cuántos no se han convertido y encontrado que sus propios familiares carnales les rechazan y encuentran consuelo en los hermanos de la iglesia? Esto ha ocurrido, no sabemos cuantas veces.

Ahora viene algo que dice el Señor Jesús que tiene que ver con estos 4 grupos a saber: los fariseos, los niños, los ricos y los discípulos. Dijo que los primeros serían últimos y los últimos, primeros.

Los fariseos y los religiosos en general eran los primeros en Israel. Los niños ocupaban el rango inferior de todos. Observamos que los fariseos llegaron tentando y probando a Jesús sin que los discípulos dijeran nada, pero cuando la gente traía a los niños los discípulos se oponían. Para los mayores los niños no tenían mucha importancia. Jesús en cambio les dijo que tenían que hacerse niños para entrar en el reino de Dios. O sea que los niños entraban primero en el reino y los religiosos últimos.

También observamos que el rico llega a Jesús pensando que puede salvarse por los muchos méritos que poseía, pero Jesús deja muy claro que la salvación es imposible para el hombre y todavía más difícil para el hombre que confía en si mismo. Los ricos junto con los religiosos eran los primeros en Israel, y gente como los discípulos, que no eran ricos, eran los últimos junto con los niños. Pero en el caso de los discípulos que aprendían poner su confianza y fe en el Señor, se salvaban logrando ser los primeros, llegando a ocupar los puestos de los apóstoles del Cordero de Dios. Los ricos, con todo su riqueza, apenas alcanzan entrar en el reino.

Pero vamos todavía más lejos con ese dicho del señor: los primeros serán últimos y los últimos, primeros. Creo que este dicho nos lleva a las escenas siguientes. Y si Jesús no dijo esto en el contexto de lo que sigue en las siguientes cinco escenas, el evangelista hecha mano del dicho para introducir unas ideas, representadas por ciertas personas, ideas opuestas y a la vez caras de la misma moneda. Veremos como los siervos serán los grandes en el reino, y como los sirvientes de todos serán los primeros (Marcos 10:43-44).

Observemos algo acerca del tiempo. Se acuerdan de que esta parte del evangelio tiene que ver con el tiempo y la pregunta, ¿Cuándo hará su obra el Mesías? En los primeros dos casos de esta porción 10:1-31 que abarca cuatro casos vemos que en los primeros 2 casos, los fariseos y los niños que el Señor les llevó atrás en la historia, hasta los principios, los principios del mundo y los principios de cada vida.

Ahora el Señor les hace pensar en el futuro, la vida venidera. El rico viene preguntándole a Jesús acerca de como heredar la vida eterna. Después Jesús dice a los discípulos que aquellos que han dejado todo por El y por causa del evangelio se salvarán en la vida venidera.

El autor del evangelio guiado por el Espíritu de Dios, de esta forma pone límites o parámetros a su presentación en esta quinta división del evangelio. Se tratan de los principios y del fin. ¿Cuándo hará su obra el Mesías? Dios está haciendo su obra, comenzado en el principio, cuando fue creado el mundo, y termina con el fin, en la vida venidera.